

La identidad amenazada
Los costarricenses ante la migración nicaragüense
Patricia Alvarenga Venutolo¹

El 3 de junio de 1997 el periódico "La República" publicó los resultados de una encuesta realizada por el Instituto de Estudios de Población de la Universidad Nacional (Idespo). Esta demostraba que cerca de la mitad de la población costarricense comparte sentimientos xenofóbicos hacia los nicaragüenses. Según la noticia, la encuesta no ahondó en las causas que originan dicho rechazo aunque los encuestados hicieron referencia a algunas de ellas, como por ejemplo el impacto de los migrantes en instituciones públicas tales como aquellas dedicadas a la educación, la salud y la vivienda. El señor José Sandoval, Ministro Consejero de la Embajada de Nicaragua señaló, con relación a la encuesta que "la percepción negativa de los costarricenses hacia sus vecinos es un fenómeno muy difícil de explicar, pues pueden intervenir un sinnúmero de factores". Entre estos el mismo funcionario resaltó la influencia de los medios de comunicación pues "para él es lamentable que se resalten los errores o delitos que cometen los ciudadanos nicaragüenses y en cambio se ignoren todos los aportes que dan al país".²

El presente artículo se propone dar una explicación acerca de la creciente xenofobia costarricense desde la óptica de la construcción de la identidad nacional. Sostenemos que la formación histórica de esa identidad ha contribuido a cerrar los espacios de integración a los recién llegados y analizamos cómo la construcción del ser nacional, internalizada por la comunidad costarricense, se manifiesta en las actuales expresiones xenofóbicas. En este trabajo desconstruimos algunos discursos populares de rechazo a la otredad, estableciendo un contrapunto entre estos y la evolución histórica del discurso nacionalista oficial. De tal forma, nos fundamentamos en textos que reflexionan sobre el nacionalismo o, bien, que estudian esas reflexiones. Además, una serie de entrevistas realizadas recientemente nos servirá como base para analizar cómo el discurso nacional popular ha procesado la intensa migración nicaragüense contemporánea. Para ello nos fundamentamos en 6 entrevistas a funcionarios estatales, 14 a costarricenses ubicados en barrios marginales y 13 a migrantes nicaragüenses. El reducido número de las entrevistas se explica porque estas fueron realizadas con el fin de analizar aspectos cualitativos de las relaciones interétnicas y, por tanto, con ellas no se pretende medir el fenómeno sino más bien comprender sus expresiones. Nuestra metodología consiste en analizar los discursos de los entrevistados que mejor expresan los aspectos cualitativos de la discriminación a la luz de la construcción del nacionalismo.

La reciente ola migratoria

La migración nicaragüense a Costa Rica no es un fenómeno nuevo. Al contrario, desde la génesis de la construcción de ambas naciones, ha existido migración permanente y temporal entre dichos países. Guanacaste, desde su fundación como provincia costarricense en 1825, ha mantenido fuertes vínculos con Nicaragua. Las relaciones de consanguineidad y de amistad entre guanacastecos y nicaragüenses han motivado un permanente flujo migratorio.³ Nicaragüenses se unieron a una importante diversidad de grupos humanos para participar en la construcción del Ferrocarril al Atlántico y, posteriormente, en la actividad bananera.⁴ Las crisis políticas del vecino país provocaron

¹ Este artículo es un producto parcial de mis investigaciones sobre el tema migratorio en la "Maestría en historia social aplicada" de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional.

² "Ticos ven con reservas a los nicas" La República, 3 de junio de 1997, p. 6A.

³ Ver: Miguel Angel Herrera C. "Construyendo fronteras imaginarias. Nicaragua y Costa Rica, 1850-1860" Ponencia presentada en el Congreso "Las fronteras del istmo" Antigua, Guatemala, 1996.

⁴ Ver por ejemplo: Carmen Murillo Identidades de hierro y humo. La construcción del ferrocarril

migraciones importantes hacia Costa Rica. Así por ejemplo, en la época del somocismo, hubo una importante ola inmigratoria. Además, como señala Héctor Sánchez, no debe olvidarse que en el desarrollo de las letras y, en general, de la vida intelectual, ha habido históricamente una importante interacción entre ambos países.⁵

En el contexto de la guerra de agresión que vivió Nicaragua durante la década de los ochentas, decenas de miles de nicaragüense ingresaron a Costa Rica bajo la categoría de refugiados. Mediante los campamentos, especialmente construidos para recibir a refugiados provenientes de Nicaragua y El Salvador, el gobierno costarricense tuvo la capacidad de mantener bajo control a esta nueva población migrante. Algunos de ellos se negaron a aceptar la reclusión y optaron por recuperar su libertad aun a costa de perder la categoría de refugiados. Entonces se convirtieron en "ilegales". Sin embargo, este fue un pequeño grupo. Si bien un sector de los refugiados fueron integrados al mercado laboral como mano de obra barata, especialmente en actividades agrícolas, estos permanecieron bajo la mirada vigilante del Estado.⁶

La historia de las migraciones nicaragüenses a Costa Rica sufre grandes transformaciones en la década actual. Mientras tiene lugar una masiva repatriación de refugiados a una Nicaragua que ha encontrado el camino de la paz, la miseria y el desempleo convierten la emigración en opción obligada de sobrevivencia. En estos años cientos de miles de nicaragüenses han cruzado subrepticamente la frontera con Costa Rica. Algunos de ellos se han beneficiado de las amnistías concedidas por el gobierno de Calderón y algunos otros de las soluciones temporales al status de ilegalidad ofrecidas por la reciente creación de la Tarjeta Estacional de Trabajo.⁷ Sin embargo, en la actualidad la mayoría de estos inmigrantes son catalogados por la legislación como ilegales. De tal forma, aunque se ganen el pan de cada día con el sudor de su frente, de acuerdo a la legislación costarricense su irregular condición migratoria los segrega en la categoría de transgresores, pues su permanencia en el país en tales condiciones, es un acto delictivo.

De tal forma, en los últimos años cientos de miles de nicaragüenses han ingresado al país para radicarse tanto en las áreas rurales como urbanas. Estos se dedican especialmente a desempeñar los trabajos menos atractivos para los costarricenses tales como la recolección del café, del melón, la zafra de la caña, las labores de construcción y un importante contingente femenino se emplea en el servicio doméstico. Hoy los nicaragüenses se encuentran en todo el territorio nacional. La mayoría de ellos habitan las áreas marginales de las ciudades o residen, ya sea en forma temporal o permanente, en las fincas donde ofrecen sus servicios como recolectores.

La "esencia" de la nación en peligro

al Atlántico 1970-1890 Editorial Porvenir, San José, 1995, p.105.

⁵ Ver: Héctor Sánchez Argüello El nicaragüense en Costa Rica Ediciones Liebre, San José, 1988.

⁶ En 1993 las direcciones y delegaciones nacionales de Migración, repatriaron 8,203 nicaragüenses. "Informe anual 1993" Dirección General de Migración y Extranjería, Ministerio de Gobernación y Policía, San José, 1994, p.27. Sobre el funcionamiento de los Campos de Refugiados ver: Los refugiados centroamericanos Universidad para la Paz, Editorial de la Universidad Nacional, Heredia, 1987, pp.137-156.

⁷ "...en 1990 y 1992 Costa Rica otorgó cédulas de residencia en condiciones excepcionales para ilegales y refugiados en el país. En total 36,000 nicas con más de dos años de permanencia ilegalmente en el país y 8,000 refugiados -de un total de 30,000- recibieron el documento." "País frena a ilegales" La Nación, 18 de enero de 1994, p.18A. Con respecto a la Tarjeta Estacional de Trabajo puede consultarse: "Costa Rica y Nicaragua logran acuerdo migratorio" La República 31 de enero de 1995, p.5A.

La masividad del fenómeno migratorio en los años recientes,⁸ ha venido acompañada de un creciente rechazo hacia los nicaragüenses. Este rechazo sobre todo lo percibimos entre aquellos sectores que diariamente conviven y, especialmente, compiten con los migrantes en el mercado laboral y en los reñidos espacios físicos de las zonas marginales. Indudablemente la discriminación está vinculada a factores materiales e ideológicos tales como la construcción que el Estado hace de los inmigrantes ilegales como individuos carentes de derechos y, por ende, inferiores a los costarricenses. Otro factor importante reside en la vinculación que los costarricenses, influenciados por los medios de comunicación, tienden a establecer entre los nicaragüenses y el aumento de la criminalidad del país. Además, la creciente competencia en el mercado laboral entre ambos grupos étnicos se ha agudizado en estos últimos años debido a la crisis económica que atraviesa en Costa Rica.

Pero es a partir de construcciones nacionales esencialistas que integrantes de la comunidad nacional de diversos orígenes, expresan el temor y el rechazo hacia la otredad. En las siguientes páginas analizamos esos imaginarios compartidos por quienes se consideran "nosotros", con el fin de develar como esas nociones esencialistas en que se fundamenta la nación costarricense están operando, en este contexto de inevitable "pluralización de la nación" en la cultura popular costarricense.

Esencialismo y nación

El surgimiento del post-modernismo se encuentra íntimamente vinculado a una profunda crítica a las concepciones esencialistas del humanismo, particularmente manifiestas en la construcción de las identidades de etnia y de género. Este cuestionamiento ha generado una vasta producción académica sobre la problemática de la identidad. La ruptura con el esencialismo implica la búsqueda de la identidad en dimensiones que van más allá de la naturaleza humana o del mundo material en el que los individuos se desenvuelven. Desde esta nueva óptica la identidad es una construcción social y, como tal, se encuentra en permanente transformación. Como lo señala Fernando Ainsa Amigues, refiriéndose a la identidad en el discurso narrativo latinoamericano, esta tiene carácter "de proceso", es decir, es abierta y dinámica.⁹ En efecto, las diferentes expresiones de la identidad se encuentran inmersas en una compleja gama de relaciones sociales donde los diversos hilos transmisores de poder, son internalizados y, a la vez, contestados por los seres humanos. Es precisamente la capacidad humana de responder a ese poder, que se erige como constructor de identidades, lo que convierte a estas en abiertas y dinámicas. De tal forma, como lo señala Sally Robinson la identidad no es un producto de la naturaleza ni tampoco un producto social, pues la identidad es un proceso. Por ello, siempre esta es inestable, provisional y, por ser inagotable su proceso de constitución, no existe ninguna teoría social que pueda poner punto final a su estudio.¹⁰

Esta concepción esencialista de la identidad también está presente en las construcciones nacionales. El nacionalismo es una construcción histórica cuyos significados nunca son fijos pues, al igual que las otras dimensiones de

⁸ Según La Nación del 18 de enero de 1994, para entonces había en el país aproximadamente 100,000 nicaragüenses en la clandestinidad. Ver "País frena a ilegales" p.18A. El 28 de octubre de 1996 en el mismo periódico se afirma que, según estimaciones del departamento de la Tarjeta Estacional de Trabajo, en el país hay aproximadamente 500,000 nicaragüenses de los cuales solo entre 130,000 y 150,000 se encuentran en condición legal. "¿Volver a Nicaragua? 'No', 'sí' 'quizás" p.28A.

⁹ Fernando Ainsa Amigues "Problemática de la identidad en el discurso narrativo latinoamericano" Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericana, Serie: Conferencias N.8, Facultad de Letras, Universidad de Costa Rica, 1995, p.16.

¹⁰ Sally Robinson Engendering the Subject. Gender and Self-Representation in Contemporary Women's Fiction State University of New York Press, Albany, 1991, pp.136-137.

las identidades sociales, la nacional es también inestable y provisional. No obstante, esta aparece ante los "hijos de la nación" como esencial y, frecuentemente, inmutable. Ello se aprecia especialmente cuando el nacionalismo se convierte en una fuerza agresiva que busca cohesionar a los "legítimos" habitantes de la nación contra otros grupos nacionales o étnicos. Por ejemplo, en la cultura nazi existe el "espíritu ario", espíritu inmutable que se comprende a través del instinto y no de la reflexión intelectual pues como verdad perenne e incuestionable trasciende la historia.¹¹ El carácter esencial de la nación está en general presente en las construcciones nacionales. Quizá la particularidad del nazismo resida en la centralidad que el esencialismo adquiere en un discurso nacional que se convierte en parte sustancial de la vida cotidiana de la "legítima" sociedad.

Pero, en general, una de las principales estrategias discursivas para cohesionar esas "comunidades imaginada" reside en la creación de elementos esenciales que las distinguen de la otredad. El papel del esencialismo en la construcción nacional, como se analizará en las siguientes páginas, se aprecia muy bien en el caso costarricense.

La nación homogénea

En un reciente artículo el historiador Steven Palmer analiza la construcción que realiza la intelectualidad costarricense del concepto de raza durante el período liberal, situado por el autor entre 1870 y 1920. Según Palmer estos intelectuales "tendieron a adoptar cada vez más los supuestos del darwinismo social en su empeño por concebir una nación de raza homogénea que debía ser protegida de la contaminación racial".¹² Así por ejemplo, Cleto González Víquez se opuso a la inmigración de razas consideradas inferiores proponiendo la política que él mismo denominaría "la autoinmigración: llevar al máximo la producción y la reproducción nacional por medio de una baja en la tasa de mortalidad infantil y la implementación de medidas moral y biológicamente sanitarias en toda la República".¹³ En efecto, desde entonces la intelectualidad ha subrayado el carácter homogéneo y diferente, con respecto al resto de Centroamérica, de la población costarricense. Ya para 1924 Ricardo Jiménez encontraba que la democracia y la pequeña propiedad eran características propias de la nación.¹⁴ Por estos años la revista Repertorio Americano constituía un espacio importante para intelectuales progresistas y anti-imperialistas. Esta publicación, sin embargo, en sus artículos evidenciaba el grado de internalización, aun entre intelectuales de izquierda, de la nación costarricense como una nación homogénea, diferente y étnicamente superior.¹⁵

Medio siglo más tarde, en 1975 Constantino Láscaris reflexiona sobre "el costarricense" señalando que la población del Valle Central es étnicamente homogénea. De paso, resalta un atributo de esta población de descendencia española que, según sugiere, no poseen las poblaciones del Caribe: la belleza

¹¹ George L. Mosse Nazi Culture. A Documentary History Schocken Books, New York, 1966. Ver por ejemplo, p.xxii.

¹² Steven Palmer "Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920" Mesoamérica N.31, junio, 1996, p.100.

¹³ Idem., p.113.

¹⁴ Víctor Hugo Acuña "Historia del vocabulario político en Costa Rica. Estado, república, nación y democracia" en Arturo Taracena y Jean Piel compiladores Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1995, p.70

¹⁵ Ver: Jussi Pakkasvirta "Una visión continentalista en un país nacionalista: Costa Rica y el 'Repertorio Americano'" en Revista de Historia N.28, julio-diciembre 1993, pp.89-115.

pues, "tanto el color de la piel como la belleza de las mujeres muestra de manera clara la filiación 'étnica' de la población"¹⁶ Afirma también Láscaris que la población de la Costa Atlántica es de origen, principalmente, jamaquino mientras que la población aledaña al Golfo de Nicoya es "muy diferente" a los otros dos núcleos poblacionales pues, es resultado de "la mezcla de sangres india, española y negra".¹⁷ Más adelante, el autor resalta una característica esencialista del ser costarricense, ampliamente utilizada en el discurso político de los últimos decenios: el pacifismo porque, según el filósofo "antes de la colonia, durante la colonia y después de la colonia, los costarricenses se han manifestado como una población pacífica".¹⁸ De tal forma, para mostrar el inherente pacifismo de la sociedad costarricense, Láscaris cae en una crasa contradicción: el costarricense, que es de origen europeo, existe como tal y posee ya atributos esenciales antes de que se inicie la colonización europea en el continente americano.

Durante el siglo XX, pero especialmente en sus últimas décadas, se ha enfatizado uno de las características positivas atribuidas al ser costarricense: su carácter democrático.¹⁹ En 1991 afirma Enrique Guier que desde el período colonial ya existía un proceso democrático en la sociedad costarricense. Reaccionando a la celebración decretada por el gobierno en 1989 del Centenario de la Democracia Costarricense, Guier sostiene que ese carácter democrático de la sociedad costarricense existe desde la época de Juan Vázquez de Coronado. De tal forma, por extrañas fuerzas que escapan a la explicación histórica, en el momento en que los españoles iniciaron la conquista del Valle Central, nace ese ser costarricense defensor de la democracia y, por ende, también de la paz.²⁰

En efecto, esa concepción de que las particularidades de la población costarricense residen en su homogeneidad, fue vinculada por la intelectualidad del presente siglo y especialmente de las últimas décadas, con el carácter democrático y pacifista del país en contraposición con el mundo de la tiranía, de la violencia y del caos del resto de Centroamérica.

El esencialismo en el nacionalismo costarricense

El análisis de los discursos populares contemporáneos de la sociedad civil costarricense con respecto a la inmigración nicaragüense, nos muestra que la construcción de la nación analizada en las líneas precedentes, ha permeado la identidad de los diferentes sectores definidos como costarricenses. Estas construcciones alrededor del "ser nacional" son básicamente esencialistas en cuanto parten del principio de que las características de la nación se mantienen incólumes desde la formación de este "islote étnico" hasta el presente. En la construcción de la comunidad imaginada, ocupa un lugar central la idea de que esa esencia nacional trasciende la historia. Una vez creados los fundamentos de la nación, estos se reproducen automáticamente porque son parte inherente de ese ser nacional. Esta lógica discursiva fácilmente conduce a quienes han internalizado el discurso nacional, a la conclusión de que las amenazas externas son muy peligrosas pues atentan contra uno de los pilares de la nación: la homogeneidad. De tal forma, de acuerdo a esta concepción, la sociedad civil

¹⁶ Constantino Láscaris El costarricense Educa, San José, 1975, p.25.

¹⁷ Idem., p.27.

¹⁸ Idem., p.437.

¹⁹ Ver por ejemplo Acuña, op.cit., pp.69-70.

²⁰ Juan Rafael Quesada (coordinador y compilador) La democracia en Costa Rica: pasado, presente y futuro Universidad Nacional, Heredia, 1992, pp.17-18.

llega al convencimiento de que esa firme estructura sobre la que se asienta dicho universo de homogeneidad, íntimamente vinculado a la paz y a la democracia, es amenazada por la masividad de la migración extranjera.

Efectivamente, en las conversaciones sobre la problemática étnica que tuvimos con costarricenses captamos que, una de las preocupaciones centrales en torno a la contemporánea migración nicaragüense reside en la percepción de que la heterogeneidad racial y cultural, constituyen un serio atentado contra los elementos diferentes y positivos de la nación costarricense.

Es en este contexto que toma sentido porqué doña Mónica, habitante de la barriada marginal Los Llanos de Santa Lucía, se siente molesta por las manifestaciones culturales propias de los nicaragüenses. La humilde mujer percibe como agresión el hecho de que "estos migrantes quieren venir a Costa Rica a querer ser ellos y no nosotros", (30/10/96) es decir, simplemente que conserven los valores propios de su cultura. Por ello, sigue explicando doña Mónica, los hombres de la barriada se niegan a compartir sus ratos libres con los migrantes pues, les molesta que conversen de "cosas de allá [con fuerte énfasis] de Nicaragua" en lugar de aceptar que están en el mundo de los costarricenses y comportarse como tales. En esta forma, de acuerdo al concepto de "pureza étnica", la pluralidad cultural atenta contra una nación que, en el imaginario colectivo, conserva su superioridad gracias a que ha logrado mantenerse al margen de elementos "contaminadores" provenientes de otras regiones vecinas.²¹ Don Ricardo comparte plenamente las opiniones de su esposa, doña Mónica, y reafirma nuestra tesis cuando sostiene lo siguiente: "La manera de ser de ellos yo considero que no es la de uno. Ya la de uno ya es completamente [con énfasis] tica. Ya uno se considera muy aparte de ellos". (30/10/96) En otras palabras lo que don Ricardo nos dice es, simplemente, que existe una esencia nacional que impide a los costarricenses compartir valores culturales foráneos. De acuerdo a su discurso, inevitablemente esta esencia, lleva a la segregación étnica. En efecto, esa intolerancia a la cultura de los otros, se manifiesta en el rechazo a su forma de hablar. Refiriéndose a este tema nos dice el periodista Fernando Mayorga: "el irrespeto del tico a su nacionalidad ha llegado al colmo de corregirle hasta su forma de hablar para que el "pues" no suene "puej" o para que cuanta otra palabra se nos ocurra suene como nosotros queremos."²²

La masividad de la migración reciente ha sido expresada en el discurso costarricense con el término "invasión". En efecto este concepto manifiesta el temor a la otredad que atenta no solo contra el espacio sino contra la misma identidad de los "legítimos" habitantes. Don Gerardo, funcionario del Ministerio de Trabajo, nos dice que, al realizar un trabajo en la Zona Sur de Costa Rica, se dio cuenta de que esta está "atascada de nicaragüenses". (18/4/97) Doña Jeannette, otra vecina de los Llanos de Santa Lucía nos dice que los nicaragüenses, "la verdad es que están invadiendo mucho a Costa Rica" por lo que lo mejor sería que regresaran a trabajar a su país pues, ¿porqué... tienen que venir aquí a incomodarlo a uno?" (15/11/96) Más adelante, la misma doña Jeannette sostiene: "No hay un lugar aquí en Costa Rica donde no aparezcan un montón". Para ella resulta irritante que los nicaragüenses migrantes, vengán a Costa Rica a reproducir sus valores culturales y reivindiquen los derechos que tienen los legítimos pobladores del país. Según sus propias palabras, "yo nunca he pensado en salir de mi país pero si un día tuviera que hacerlo, yo veo que uno tiene que llegar a ese otro país con la humildad más grande". Don Domingo, un costarricense que habita en

²¹ Creemos que el mismo razonamiento hizo que Maribel Flores de Badilla manifestara su molestia contra los nicaragüenses alegando que "trabajan unos meses y luego se van quedando hasta ser nicos y recibiendo derechos que no les corresponden". "Ticos en Costa Rica" La República 8 de diciembre de 1994, p.8.

²² "¿Cuáles ticos 'purra' vida?" La Nación 30 de agosto de 1997, p.13A.

otra zona marginal: Carpio, nos cuenta que cuando él tuvo un problema con un nicaragüense le dijo lo siguiente: "usted dentro de su casa y yo tengo aquí más derecho que usted". (29/10/96) En efecto, este discurso de rechazo a la otredad, se fundamenta en el temor a que el pluriculturalismo pueda contaminar la esencia nacional costarricense y en la amenaza que representan los foráneos cuando intentan hacer valer para sí los derechos de los legítimos ciudadanos costarricenses. Para los ticos, incluyendo miembros marginados de esta comunidad nacional, mientras los nicaragüenses se mantengan en un status subordinado al resto de los legítimos habitantes, será posible conservar algún nivel de segregación fundamentada en la diferencia de derechos. Esta es importante en cuanto marca el ámbito de los legítimos como diferente al de los ilegítimos. Pese a que Blanca pertenece a los sectores marginados de Costa Rica, la existencia de los "otros" le permite afirmar su espacio entre los legítimos habitantes del país. Alegremente, concluye Blanca nuestra conversación diciendo: "Yo soy nativa aquí, vedá, de nacimiento, para mí mi país es un país hermoso y me siento orgullosa de haber nacido en él y le doy gracias a Dios infinitas de que yo y mis hijos, vedá, han nacido aquí..."

En efecto, otra de las vecinas de los Llanos de Santa Lucía, Blanca, expresa esa sensación de que la presencia de la otredad atenta contra la comunidad legítima cuando afirma: "esto está inundado de nicas". (15/11/96) Mario, vecino de una barriada marginal en Tibás a quien conocimos cuando visitaba Los Diques de Cartago, expresó el mismo sentimiento diciendo "seguro nos molesta que vengan de allá para acá como quien dice a hacer más campo aquí en Costa Rica." (5 de mayo de 1996) Es Blanca quien, con gran claridad y sencillez, explica el discurso xenofóbico fundamentado en la aversión al pluriculturalismo por cuanto atenta contra los fundamentos esenciales de la nación costarricense. Reflexiona la joven habitante de la barriada marginal que "esto se ha escocherado de viaje, ¿porqué? porque antes acaso que habían nicas ni habían de otros países, solo costarricenses, solo ticos". De tal forma, el discurso de Blanca reproduce la comunidad nacional que ya habían imaginado los intelectuales costarricenses hace un siglo: una comunidad homogénea cuyas virtudes residen en que no ha sido contaminada con el pluriculturalismo. Este discurso nacional se encuentra muy internalizado en la actualidad por los distintos sectores que componen la sociedad civil. Blanca expresa el temor a la contaminación cultural con el término "revoltijo", pues, sostienen que, con la migración nicaragüense "se ha hecho un revoltijo".

Dentro de esta lógica discursiva, la identidad social es vista como la pertenencia más valiosa de la comunidad nacional que, una vez expuesta al mundo exterior, irremediablemente se pierde. Es decir, el pluriculturalismo no es visto como elemento dinamizador de las identidades sociales sino más bien como el elemento degenerador de tales subjetividades compartidas. Ana, una funcionaria del Ministerio de Trabajo que ha realizado estudios universitarios, explica con gran claridad la lógica de este discurso nacional cuando señala que, debido a la intensa migración nicaragüense "ya el tico no es el tico auténtico, ya nosotros somos una mezcla de un montón de cosas que ya no sabemos al final...es como cuando estás en un seminario de dos meses con muchas nacionalidades diferentes...decís, ¿pero qué es esa manera mía de hablar?, porque esa no soy yo" (13/3/1997) Se desprende de este discurso que la identidad nacional es una esencia que articula coherentemente los elementos que componen ese ser costarricense. El pluriculturalismo, en cambio, como elemento disolvente de la identidad compartida, destruye al ser social pues, en ese intercambio cultural, los llamados valores propios, articulados a una concepción ética del mundo social, se convierten en masa amorfa, carente de valores esenciales. Por ello, la población legítima pierde la capacidad de controlar su presente y la dirección de su futuro.

Esta preocupación está presente en investigadores sociales contemporáneos. Las conclusiones dadas por José Luis Vega Carballo después de estudiar, en la década anterior, la problemática de los refugiados en Costa Rica, se fundamentan en ese temor ancestral a los peligros del

pluriculturalismo. Vega Carballo, define a la población de refugiados como "de dudosa lealtad y débil identificación para con las instituciones y símbolos del país".²³ Además, alega, se trata de una población volátil, inestable y difícil de integrar. Por ello, recomienda al gobierno hacer todo lo posible para facilitarles el retorno a su país, o bien "por el opuesto lado de una deseada asimilación eventual, acelerar entonces los procesos y estímulos para lograr su más plena integración a la cultura y la vida nacional, con especial atención a las poblaciones más jóvenes y más permeables a una pronta socialización y asimilación cultural".²⁴ En 1986, uno de los más destacados estudiosos de la sociedad costarricense, lejos de abogar por la aceptación del pluriculturalismo, se resuelve como decidido defensor de la esencia nacional proponiendo, o bien que los foráneos sean repatriados lo más pronto posible o, en su defecto, que la sociedad costarricense los acoja disolviéndolos en su seno al convertirlos en convencidos hijos de la nación.

Conclusiones

Los elementos "esenciales" de la nación costarricense, han desempeñado una función básica en la constitución de la "imaginada" comunidad nacional. En efecto, la construcción de la diferencia con respecto a la otredad vecina ha servido como elemento cohesionador para forjar una identidad compartida. No obstante, en la actualidad, cuando el pluriculturalismo se convierte en parte integral de la realidad costarricense, el discurso esencialista impide que surja el diálogo, como elemento transformador, entre culturas. El temor a perder esa herencia ancestral ante los retos del pluriculturalismo solo se supera si se acepta que la comunidad nacional se forja históricamente y, por tanto es, inevitablemente, procesual; es decir, como toda identidad, está en un infinito proceso de mutación.

Solo una nueva visión de la nación, donde se asista a un repliegue de las nociones esencialistas que abra espacios a la aceptación de las diferencias permitirá comprender que estas, inevitablemente, nos transforman.

Pero, la dirección en que las diferencias nos hacen cambiar depende de como asumamos la otredad pues, si la asumimos como amenaza, nos convertimos en una sociedad peligrosamente xenofóbica; en cambio, nos enriquecemos con la otredad si la asumimos como atractiva diferencia que abre el espectro de nuestras posibilidades de renovación cultural.

²³ José Luis Vega Carballo "Inmigrantes Centroamericanos en Costa Rica" en Estudios Sociales Centroamericanos enero-abril 1986, N.40, p.92.

²⁴ Idem.